

Señor Presidente de la Corte de Apelaciones de Valparaíso.

Señor Rector de la Universidad Católica de Valparaíso.

Señor Alcalde de Valparaíso.

Señores cónsules y representantes de gobiernos extranjeros.

Autoridades educacionales, civiles, navales, militares y de

carabineros.

Señor Presidente de la Universidad Técnica Federico Santa María.

Señores consejeros, decanos, directores, profesores, graduandos

y alumnos.

Personal administrativo y de servicios de la Universidad.

Señoras y señores:

Realzada por la presencia de dignísimas autoridades y amigos, esta casa de estudios se viste hoy de gala una vez más para entregar a la sociedad y al país a un nuevo y selecto grupo de profesionales y para honrar a dos eminentes profesores que se han distinguido por los servicios prestados a la causa de la ciencia y de la educación.

Todos los que de una u otra manera hemos contribuido, dentro o fuera de la Universidad, para que este nuevo contingente de jóvenes llegara a ocupar este sitio, que representa la culminación de una etapa larga y fatigosa de esfuerzos, sacrificios, fracasos y éxitos, nos sentimos hoy henchidos de legítima y justificada satisfacción y deseamos que este sentimiento de alegría y de triunfo sea comprendido y compartido por la sociedad toda.

Son mis más fervientes deseos que este orgullo nuestro y el ambiente de exaltación y transcendentalidad que impregnan este acto solemne, estimulen las almas generosas de estos jóvenes para dejarles un recuerdo imborrable y grato, y para reafirmar en lo más profundo de sus conciencias el deber irrenunciable que han contraído con esa sociedad que hoy vitorea su triunfo y que pone en sus manos sus mejores esperanzas de felicidad y de paz.

Estimados jóvenes graduandos, han cumplido ustedes con todos los requisitos que les exigió la Universidad para entregarles un título profesional. Han demostrado que podían someterse a una disciplina de trabajo y estudio rigurosa para adquirir algunas técnicas que les serán indispensables en la vida productiva que ahora inician, y entre las cuales, las más importantes de todas han sido, sin lugar a dudas, aquella de aprender a pensar y la de habituarse a trabajar continua y metódicamente.

Y aunque su cartón no lo señale, han recibido ustedes durante estos años, además de aquella preparación que les permitirá ejercer eficientemente una profesión bella y difícil, una formación cultural básica concordante con los fines superiores del espíritu humano, que debe dar un característico tono a todas sus actuaciones, tanto públicas como privadas.

Les tocará vivir y actuar en un mundo difícil que puede llegar a convertirse en áspero y violento y tendrán, además, responsabilidad determinante en la construcción de nuestro propio país, en una etapa histórica crucial que demandará muchos sacrificios y que exigirá imaginación creadora y trabajo fecundo.

Serán espectadores y actores dentro de una civilización que se renueva en todos sus aspectos, a una velocidad vertiginosa y acelerada, que confunde ya el pasado, el presente y el porvenir, dando

nuevas dimensiones a las obras humanas e introduciendo factores desconocidos e insospechados que modificarán nuestras vidas y que desorientarán a los hombres frente a la validez permanente de los valores humanos y de los principios morales.

Deberán buscar su verdadero camino sorteando muchos matorrales de incomprensión, de infelicidad y, sobre todo, de inseguridad y temor, y se verán expuestos al engaño de los espejismos de múltiples formas, a veces deslumbradores, creados por los propios hombres que creen, con ello, dar satisfacción a sus ansias con-naturales de seguridad y felicidad.

Ese mundo futuro que se abre ante nuestros ojos y que se ha comenzado a anunciar ya hace algunas décadas con caracteres de verdadera explosión, encierra muchas y muy dramáticas incógnitas y, por lo tanto, ha puesto a la criatura humana frente a nuevas angustias y tremendos desafíos.

La ampliación progresiva del conocimiento científico y la multiplicación exponencial de sus aplicaciones tecnológicas, que estamos presenciando, llevarán al hombre, por una parte, a conquistar el espacio exterior a la tierra y, por otra, a conocer y comprender el origen mismo de la materia. Muy pronto pondrá su pie en la luna y después llegará a Marte. Quizás viajará también a otros

sistemas solares antes de que finalice este siglo. Es posible incluso que dentro de poco el hombre llegue a comprender el mecanismo de la materia viva y hasta a reproducirla en un tubo de ensayo.

El espíritu de aventura y la investigación en lo desconocido han impulsado al ser humano desde que hizo su aparición sobre la tierra y lo han ido haciendo alcanzar continuamente nuevos peldaños en su incesante búsqueda del conocimiento y del progreso. Hasta ahora, ha sido siempre capaz de adaptarse a nuevas situaciones y ha logrado vencer, a pesar de su debilidad física, dominando las fuerzas de la naturaleza para utilizarlas en su propio beneficio; se ha ido construyendo un mundo artificial que le ha permitido satisfacer en mayor proporción sus necesidades materiales y espirituales, rodeándose de un creciente bienestar.

Creo que el hombre, con su inteligencia, sabrá sobreponerse una y otra vez a las dificultades que le depare el destino y logrará hacer más habitable la faz de nuestro planeta, para todos los seres, sin distinción de razas, color o religión.

Ahora bien, dentro de los límites tan amplios y al mismo tiempo tan apasionantes de ese futuro desconocido e incierto, debemos marcar una ubicación destacada para el porvenir de nuestro propio país que, aunque pequeño y encadenado al porvenir del mundo, puede llegar a ser importante para toda la América Latina.

Ustedes y otros jóvenes profesionales como ustedes, egresados de las demás universidades del país, tendrán oportunidad de influir poderosa y decisivamente, quizás como nadie lo puedo hacer antes, en la construcción de ese futuro que ha de tomar su forma definitiva y su sello característico en los próximos veinte años. El porvenir de nuestra patria constituye un desafío formidable a la juventud de hoy y me atrevería a decir que depende por entero de la capacidad de trabajo, del sacrificio patriótico, de la imaginación creadora, del espíritu de empresa y de la audacia de las generaciones universitarias de hoy.

Pero, si bien es cierto que las metas por alcanzar son fascinantes y que inducirán a pensar y preparar grandes planes y programas, deseo recalcar muy especialmente que el éxito de los mismos radica, tanto o más que en su concepción, en el estudio cuidadoso y en la ejecución sistemática de cada uno de sus múltiples detalles.

No olviden que:

la batalla por el progreso hay que ganarla día tras día, en la realización oportuna y eficiente de las tareas más modestas.

Creo que han recibido ustedes una buena formación científico-humanística y que están preparados para actuar bien en los campos de sus respectivas especialidades, en cualquier parte del mundo.

Podrán ir a Estados Unidos y a los países de Europa y serán bien acogidos en universidades, laboratorios, fábricas y empresas . Sin duda, en ambientes que harán fácil, provechosa y agradable su propia labor profesional, con equipos, herramientas e instrumentos adecuados y modernos, encontrarán satisfacción económica y confort para sus familias.

Nada comparable - en lo material y en lo económico - encontrarán en nuestro país, que es pobre, que es chico y que se está recién edificando.

Pero, en cambio, trabajando aquí, en nuestro suelo, para descubrir, organizar y aprovechar nuestros recursos humanos y materiales, para crear riquezas propias, con imaginación, con perseverancia y, sobretodo, con sacrificio, tendrán la

satisfacción de luchar por la más noble de las causas, cual es la de construir una nación próspera y feliz, al igual que lo hicieran otrora nuestros padres de la patria, con otras armas, para darnos un Chile libre y digno.

Así como los jóvenes más selectos de hace ciento cincuenta años empuñaron las armas, sin pensar en sacrificios y ofreciendo hasta sus vidas, y se pusieron al frente de sus compatriotas menos favorecidos por la fortuna, para conquistar nuestra libertad y nuestra independencia política, los profesionales universitarios de hoy, por su formación, por su cultura, por la deuda contraída al recibir esa educación superior, deben ponerse al frente de sus conciudadanos - aquí - con las poderosas armas de su mente entrenada y ágil y de su espíritu noble y generoso para derrotar en todos los frentes nacionales a esos enemigos mucho más difíciles e implacables, que son la ignorancia, la falta de preparación profesional, la imprevisión, la irresponsabilidad, la inoperancia, la improductividad, la demagogia, la desorganización y la pereza, para conquistar cuanto antes la libertad económica que nos haga definitivamente dueños de nuestros propios destinos.

Evidentemente, para enfrentar este desafío se necesita esfuerzo, renunciamiento, sacrificio y valor; sobretodo, valor para

encarar con franqueza la realidad y para asumir una actitud ejemplarizadora de plena dedicación al país, al trabajo y a la producción, y para colaborar en la formulación de metas claras y positivas que alienten el esfuerzo colectivo nacional y que devuelvan al pueblo la confianza en su propia capacidad.

No deben ustedes olvidar que los profesionales de la ingeniería son, por definición, hombres de acción. No esperen que otros vengán a solucionar sus problemas. No hay planes, ni leyes, ni discursos, ni panaceas que puedan reemplazar el trabajo humano esforzado y metódico, para conseguir un mejoramiento de las condiciones de vida de un pueblo o de la calidad y cantidad de servicios que éste aspire a obtener.

Contribuyan con todos sus esfuerzos a despertar las grandes virtudes de nuestro pueblo, otrora altivo y esforzado, estimulando el esfuerzo y el logro personal, desalentando los sueños de redención insustanciales y la creciente mendicidad que invade todas las actividades.

Con profunda fe en sí mismos para enfrentar el futuro, mantengan su mente despierta y receptiva a las nuevas ideas y esfuercen su imaginación para crear riquezas, colaborando siempre para aumentar el número de las ocupaciones que han de necesitar los nuevos chilenos que día a día se incorporan a la vida nacional.

En la elección que deben hacer pronto de su propio trabajo, huyan de las posiciones fáciles, rutinarias o intrascendentes, elijan aquel camino más duro, pero mucho más estimulante, que exige audacia y que conduce a la creación de nuevas empresas o a la ampliación y perfeccionamiento de aquellas industrias productoras de bienes que incrementan el ingreso nacional.

Es mi deber señalarles, en esta oportunidad, un peligro que se cierne sobre la tranquilidad social de nuestros días y que se deriva de la comprensible impaciencia de la gente por mejorar su suerte. Todo mejoramiento substancial y efectivo en un país en desarrollo como el nuestro, dependerá de la industrialización de nuestra agricultura y minería y de la relación entre el aumento de su producción y el crecimiento demográfico. Cualquier proceso de industrialización es lento si se lo considera en términos de la vida humana. Aun en condiciones de tan rápido desarrollo como el poder duplicar la producción industrial en un plazo de cinco a diez años, se requiere un considerable tiempo para que el individuo medio llegue a advertir mucha mejoría en sus condiciones de vida.

En la etapa del desarrollo que estamos viviendo, gran parte de la producción industrial debe ser empleada en crear otros bienes

de producción, más caminos, más puertos, nuevas plantas de energía, nuevas industrias, nuevas máquinas, nuevos capitales. Queda poco para producir bienes de consumo y, en consecuencia, el standard del consumidor también mejorará poco. Esta lentitud para ir recibiendo, en forma palpable, los beneficios económicos visibles, puede conducir rápidamente a las poblaciones al descontento y hasta a la violencia, sobretodo si se las ilusiona con un bienestar fácil.

En cada sitio en que les corresponda laborar y en cada ocasión, deben ustedes hablar con franqueza objetiva a su gente, explicarles estas verdades, encauzar su impaciencia y señalarles el camino del trabajo creador y del ahorro como el único medio para progresar. Deben combatir el engaño de aquellas ideas demagógicas que sólo hablan de "derechos" y que suelen servir muy bien a sus autores para escalar rápidamente espectables situaciones en la sociedad y en la política, pero que cuando el pueblo las aplica ciegamente, sólo conducen al caos y al dolor.

Jóvenes egresados de la Universidad Técnica Federico Santa María, la tarea que tienen por delante no es fácil, pero su innegable influencia en los destinos de la patria es de tal magnitud, que su responsabilidad para cumplirla bien adquiere hoy,

más que nunca, caracteres de verdadero apostolado. Me asiste la más absoluta seguridad de que ninguno de ustedes eludirá este reto y que alcanzarán pleno éxito en sus trabajos profesionales y satisfacción en el logro de sus aspiraciones personales.

Cumplan su cometido honesta y abnegadamente, honrando en cada acto de sus vidas a sus padres cuyos desvelos y sacrificios hicieron posible este día; ayuden a educar y entrenar a otros que no tuvieron las mismas oportunidades de ustedes; prestigien su profesión y a la Universidad que les dio los medios para alcanzar el privilegio de una educación superior.

Piensen siempre con altura e independencia y vivan como hombres y mujeres libres, siguiendo sólo los dictados de su conciencia. Trabajen incansablemente para construir para todos un mundo donde reinen la tolerancia y la paz.

Quiero rendir esta tarde, en esta solemne ocasión, un homenaje muy sentido de sincera admiración a la primera mujer que recibe un título de ingeniero en esta Universidad. La señora Graciela Muñoz ha obtenido el título de ingeniero químico. Esta joven que hizo sus estudios cumpliendo en forma brillante todas

las exigencias de la carrera, demuestra una vez más que la mujer chilena posee amplias condiciones intelectuales para la vida académica. Su ejemplo está señalando, además, que las futuras generaciones femeninas tienen todos los caminos abiertos en esta casa de estudios.

Es con especial agrado que deseo ahora referirme a la brillante trayectoria académica de nuestro querido profesor don Julio Hirschmann Recht, en el momento en que le rendimos un justificado y merecido tributo de reconocimiento y afecto por sus vastísimos y eficientes servicios prestados a nuestra Universidad. Su acción se identifica plenamente con el progreso de esta casa de estudios y muy especialmente con el desarrollo que han ido adquiriendo en los últimos años las actividades de investigación científica que tan ligadas están a las de la docencia universitaria.

Después de veintiocho años dedicados por entero a la enseñanza en nuestras aulas y al finalizar veinte años de ininterrumpida labor al frente de la vicerrectoría de la institución, el señor Hirschmann pidió al Consejo Directivo ser liberado de sus obligaciones administrativas para dedicarse por entero a la

investigación científica, actividad que ha constituido la verdadera pasión de su vida.

Se accedió a sus deseos con pesar por la pérdida que significaba para la institución su alejamiento de la vicerrectoría, pero se estimó que su petición era muy justificada, después de haber dado tantos años de su vida, con toda lealtad y entusiasmo, a nuestra Universidad.

Al mismo tiempo, el Consejo Directivo, unánimemente, acordó designarlo como profesor benemérito, máximo galardón que otorga esta casa de estudios a los profesores que se han distinguido en la docencia, en la administración o en sus trabajos de investigación y que permitirá al señor Hirschmann dedicarse a las actividades que más le interesan en forma permanente y sin obligaciones.

En nombre de la Universidad, hago públicos en este momento los agradecimientos más sinceros al señor Hirschmann y las felicitaciones más efusivas por haber obtenido este altísimo honor.

Quiero agregar mis propias y emocionadas palabras de gratitud y reconocimiento al que fuera mi estimado profesor en el aula, al que ha sido mi leal colaborador durante estos años difíciles

en que me ha correspondido dirigir los destinos de esta Universidad y a quien seguirá siendo por siempre mi dilecto amigo.

Dentro de algunos instantes entregaré un pergamino al señor Hirschmann como testimonio de su designación como profesor benemérito y del emocionado reconocimiento de nuestra casa de estudios.

Accediendo a una especial invitación del Consejo Directivo de la Universidad, ha viajado hasta nuestra ciudad con el objeto de participar en la ceremonia de hoy, un insigne educador norteamericano a quien nos ligan numerosos y fuertes lazos de reconocimiento y de afecto por su vasta obra de beneficio para la Universidad Técnica Federico Santa María.

Me refiero a nuestro gran amigo y eminente profesor universitario, el

Dr. Raymond G. Fitterer

quien desempeñara además hasta hace muy poco, con toda eficiencia y brillo, el cargo de decano de la Facultad de Ingeniería y Minas de la Universidad de Pittsburgh de los Estados Unidos.

El Dr. Fitterer, desde las primeras conversaciones sostenidas con dicha Universidad para obtener su colaboración en el

establecimiento de una escuela de graduados de ingeniería en nuestra institución, demostró su sincero interés y su positivo entusiasmo para impulsar un convenio de colaboración académica que tomó forma definitiva en el año 1959, gracias al apoyo financiero de la Agencia para el Desarrollo Internacional, ex punto Cuarto.

La personal y preferente preocupación del Dr. Fitterer en la organización de los detalles de este proyecto, el cuidado con que ha seleccionado a los profesores norteamericanos visitantes, eligiendo siempre de entre los mejores especialistas disponibles en cada campo, y la esmerada atención que ha otorgado a nuestros propios profesores para facilitar sus difíciles estudios de doctorado en universidades norteamericanas, han sido, sin lugar a dudas, factores determinantes y decisivos en el éxito que hasta ahora ha coronado esta importante iniciativa nuestra.

En cada uno de sus viajes a Valparaíso y a través de sus representantes, en forma directa o indirecta, ha estado incesantemente influyendo en los planes y programas de estudio y trabajo de las diferentes especialidades que se han ido estableciendo en nuestra Escuela de Graduados de ingeniería, que fuera la primera escuela

de este tipo que se estableció en la América Latina. En su país, constantemente ha estado dando a conocer nuestra organización y nuestra obra y ha hecho posible una ampliación de nuestros contactos con importantes centros universitarios y científicos internacionales.

Si bien es cierto que la reconocida capacidad científica del Dr. Fitterer y su valiosa y vasta experiencia en la enseñanza de la ingeniería han contribuido a dar a la Escuela desde el principio, un nivel académico de alta jerarquía, no es menos cierto ni importante que su particular y sincero interés por nuestro país, ha permitido realizar a través de este proyecto, una fructífera labor de acercamiento, más efectiva que muchas otras costosas tareas de diplomacia internacional, que ha significado mejor conocimiento, mayor comprensión y especialmente mayor estimación entre los Estados Unidos y Chile.

La Universidad Técnica Federico Santa María, agradecida de esta importante contribución a su progreso, ha querido testimoniar públicamente su reconocimiento al doctor Raymond G. Fitterer. Es por esto que esta tarde, dentro de muy pocos minutos, tendré el gran honor de hacerle entrega de un diploma y de una medalla que acreditan su grado de

doctor en ingeniería honoris causa
cumpliendo así con el más grato encargo que me hiciera el Consejo
Directivo de la Universidad en el momento de acordar tan señalada
distinción.

A las felicitaciones de todos, uno en esta ocasión, mis
propios sentimientos de amistad y afecto para tan querido amigo
de esta casa y de Chile.

He dicho.

Discurso pronunciado por el rector de la Universidad Técnica
Federico Santa María, don Carlos Ceruti Gardezabal, en la
ceremonia de graduación realizada el viernes 29 de octubre
de 1965.